

**EL DIOS TRIUNO PROCESADO Y CONSUMADO,  
QUIEN ES EL PODER DE LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA  
QUE OPERA DE MANERA ESPONTÁNEA Y AUTOMÁTICA,  
LOGRA LAS SIGUIENTES COSAS EN NOSOTROS**

El Dios Triunfo procesado y consumado, quien es el poder de la ley del Espíritu de vida que opera de manera espontánea y automática, logra las siguientes cosas en nosotros. Este poder hace que nuestro corazón se incline a Dios (Pr. 21:1; Sal. 119:36). Este poder nos hace sumisos a Dios (Fil. 2:13). Este poder nos lleva a hacer las buenas obras, las cuales Dios preparó para que nosotros vivamos la vida de iglesia y llevemos el testimonio de Jesús (Ef. 2:10). Este poder nos lleva a laborar para el Señor con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas (1 Co. 15:10; Col. 1:28-29). Este poder hace que nuestro servicio sea viviente y fresco (Ro. 6:4; 7:6; 2 Co. 3:6). Debemos aprender la manera de experimentar este poder, activando la ley del Espíritu de vida que mora en nuestro interior a fin de que nuestro servicio sea viviente, fresco y nuevo.

**FINALMENTE, EL DISFRUTE QUE TENEMOS DEL ESPÍRITU  
QUE MORA EN NOSOTROS —QUIEN ES LA LEY  
DE LA VIDA DIVINA QUE OPERA AUTOMÁTICAMENTE—  
SE HALLA EN EL CUERPO DE CRISTO Y ES PARA EL CUERPO  
DE CRISTO, CON EL PROPÓSITO DE QUE SEAMOS IGUALES A DIOS  
EN VIDA, EN NATURALEZA Y EN EXPRESIÓN, MAS NO  
EN LA DEIDAD A FIN DE QUE SE CUMPLA LA META  
DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Finalmente, el disfrute que tenemos del Espíritu que mora en nosotros —quien es la ley de la vida divina que opera automáticamente— se halla en el Cuerpo de Cristo y es para el Cuerpo de Cristo, con el propósito de que seamos iguales a Dios en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad a fin de que se cumpla la meta de la economía eterna de Dios (Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19). Experimentamos la ley del Espíritu de vida en el Cuerpo de Cristo con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios. Confío que esto sucederá y que entraremos más en las experiencias de la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, la disfrutaremos y participaremos en ella cada vez más. ¡Alabado sea el Señor por esta ley!—B. P.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN  
DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS**

**La resurrección de Cristo  
y  
la experiencia que los creyentes tienen de Cristo  
en Su vida de resurrección  
(Mensaje 7)**

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 4:17, 24-25; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:9-11, 34; 10:9; 14:9

- I. El libro de Romanos revela el significado intrínseco de la resurrección de Cristo—4:17; 6:4; 14:9; 1:3-4:
  - A. Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios, el poder que Abraham experimentó cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios—4:17; He. 11:17-19.
  - B. Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por medio de la manifestación de la divinidad—Ro. 6:4; 1:4; 8:34:
    1. Considerando a Cristo como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Cristo mismo resucitó de los muertos—14:9; Jn. 10:17-18.
    2. Con respecto a Cristo como hombre, el Nuevo Testamento dice que Dios le levantó de los muertos—Ro. 8:11, 34; Hch. 2:24; 3:15.
  - C. El Señor Jesús fue resucitado de los muertos para nuestra justificación—Ro. 4:25:
    1. La resurrección de Cristo prueba que los requisitos de Dios fueron satisfechos al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios debido a Su muerte, y que en Él, el Resucitado, somos aceptos delante de Dios—3:24.
    2. Como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable a Dios—8:10; Gá. 2:20; 2 Co. 5:9.

- D. Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven; para el Señor vivimos, y para el Señor morimos; así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos—Ro. 14:8-9.
- E. Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios—1:4; 8:29; Hch. 13:33:
1. Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito de Dios—Jn. 1:18; Ro. 8:3.
  2. Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada pasando por la muerte y la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.
  3. Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora como Hijo de Dios Él posee tanto humanidad como divinidad—Hch. 13:33; He. 1:5.
  4. Mediante la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina—Hch. 7:56; Mt. 26:64; Dn. 7:13.
  5. De esta manera, el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad—Ro. 8:29; He. 1:5.
  6. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos—Ro. 8:29-30.
- F. En la resurrección Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante—vs. 9-10:
1. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración, en la cual llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en los creyentes—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:18; Jn. 14:16-17.
  2. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—1 Co. 15:3-4, 20, 45.
  3. No sólo Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, sino que también cuando Él viene a nosotros, Él viene como el Espíritu, como el Cristo pneumático—Jn. 20:21-22.

4. Hoy en día cuando recibimos a Cristo, no sólo recibimos al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante; ahora disfrutamos del Cristo redentor, el Cordero, y del Cristo pneumático, el Espíritu—1:29; 20:22; Ro. 8:3, 9.
  5. Si conocemos y experimentamos a Cristo como el Cristo pneumático, seremos introducidos en la resurrección y viviremos en resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10.
  6. El Cristo pneumático es el Cristo que mora en nosotros; en resurrección Cristo está en los creyentes como el Espíritu vivificante—Ro. 8:9-10; Jn. 14:16-17; 2 Co. 13:5; Col. 1:27.
- II. El libro de Romanos revela ciertos aspectos cruciales de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección—4:24; 10:9; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:11:
- A. Nosotros creemos en Dios quien resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos; la fe que nos es contada por justicia es nuestro acto de creer en Dios, quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados, con justicia le dio muerte en nuestro lugar, y con justicia lo resucitó de entre los muertos—4:3, 9, 22, 24-25.
- B. Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos, seremos salvos—10:9:
1. La resurrección de Cristo de entre los muertos fue un hecho invisible; así que requiere que creamos.
  2. Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar—3:24; 5:10.
  3. Solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Él al levantarlo de entre los muertos, podemos ser redimidos y también salvos—6:4; 10:9.
- C. Después del bautismo venimos a ser nuevas personas en resurrección y empezamos a andar en novedad de vida—6:3-4:
1. La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual—8:11.
  2. Andar en novedad de vida equivale a vivir hoy en la esfera de la resurrección y a reinar en vida—6:4; 5:17.
  3. Vivir en la esfera de la resurrección es llevar una vida que pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros, hasta que seamos plenamente transformados y

- conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—12:2; 8:29.
- D. Romanos 6:5 dice que tendremos la semejanza de la resurrección de Cristo; esto no se refiere a una resurrección objetiva que está por venir, sino al proceso actual de crecimiento:
1. Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección—Jn. 11:25.
  2. Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, continuar andando en novedad de vida—Ro. 6:4-5.
- E. En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte; puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte—vs. 8-9.
- F. Nos hemos unido a Aquel que se levantó de los muertos, al Cristo resucitado, quien es nuestro Esposo; esta unión indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección—7:4.
- G. Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo—8:2, 6, 10-11; 12:1-2, 4-5.
- H. La iglesia como el Cuerpo de Cristo se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—8:11; 12:4-5; 1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cfr. Gn. 2:21-24:
1. La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo—2 Co. 5:17.
  2. A fin de hallarnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9:
    - a. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, en el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante—Ro. 8:9-10; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.

- b. El Cuerpo de Cristo es el resultado de que nosotros vivamos por la vida de resurrección de Cristo—Ro. 6:4-5, 8-9; 8:11; 12:4-5.
3. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo en las iglesias locales, debemos vivir en la unión orgánica con el Cristo resucitado—vs. 4-5; 16:1, 3-5, 7-13, 16.

## MENSAJE SIETE

**LA RESURRECCIÓN DE CRISTO  
Y LA EXPERIENCIA QUE LOS CREYENTES  
TIENEN DE CRISTO EN SU VIDA DE RESURRECCIÓN**

Este mensaje tiene un tema compuesto: la resurrección de Cristo y la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección. Espero que en cuanto al aspecto de la resurrección de Cristo, y todo lo que está incluido en ella, nadie considere que tiene un conocimiento experto. Espero que nadie considere que tiene una comprensión cabal de la revelación divina con respecto a la resurrección de Cristo. Ciertamente, yo no soy tal persona, sino que soy un buscador con respecto a este tema. En cuanto al aspecto de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección, no debemos estar satisfechos con el nivel actual de experiencia que tenemos de Cristo en Su vida de resurrección. Menciono estos asuntos con el anhelo de que todos nosotros recibamos misericordia del Señor para ser pobres en espíritu.

Unos meses atrás, mientras estudiaba el tema de la roca hendida, de la cual fluyeron las aguas vivas (Éx. 17:6), me encontré con la siguiente afirmación: “El enfoque de la Biblia es la resurrección” (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 484). Si antes de leer esta afirmación ustedes me hubiesen preguntado qué era el enfoque de la Biblia, sin duda yo no habría afirmado que es la resurrección. No obstante, recibí esa palabra en fe, lo cual me llevó a tener una búsqueda fresca y nueva acerca de la resurrección. En estas palabras de introducción sólo podemos dar una definición y descripción breve de lo que significa la resurrección, y luego presentaremos un breve bosquejo de todas las Escrituras con relación a la resurrección.

**UNA DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA RESURRECCIÓN**

En un sentido simple y objetivo, la resurrección significa que personas que están muertas y sepultadas vuelven a vivir y se levantan de nuevo. En Juan 5:28-29 el Señor dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán

Su voz y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”. Esto se desarrolla más adelante en Apocalipsis 20:12, que dice: “Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. El trono en este versículo se refiere al gran trono blanco (v. 11), y los muertos son todos los incrédulos que han muerto. Así pues, en un sentido simple y objetivo, la resurrección significa que las personas muertas son reavivadas y que las tres partes de su ser, las cuales forman una unidad completa, vuelven a vivir. Sin embargo, esta definición no es nuestra preocupación específica en este mensaje. Nuestra preocupación principal aquí se relaciona con la resurrección de Cristo y, más aún, con Cristo mismo como la resurrección, el principio de la resurrección, el proceso de la resurrección, nuestra experiencia de Cristo en resurrección, y el Cuerpo de Cristo como un organismo que está absolutamente en la vida de resurrección de Cristo.

Con respecto a la resurrección de Cristo, Hechos 2:24 dice: “Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”. El Señor entró en la muerte, Él se entregó a sí mismo a la muerte y luego realizó un recorrido por la casa de la muerte, pero la muerte no lo pudo retener. Él venció la muerte y resucitó de los muertos. En 1 Corintios 15:20 se nos dice: “Ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”. Cristo fue el primero en resucitar de los muertos, y llegó a ser las primicias de la resurrección. Cristo, como las primicias de la resurrección, es el Primogénito de los muertos a fin de que pudiese ser la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18; Ef. 1:20-23). Puesto que Cristo, la Cabeza del Cuerpo, ha resucitado, entonces el Cuerpo, incluyéndonos a todos nosotros, también ha resucitado. En Apocalipsis 1:13-18 el Señor se manifestó como el Hijo del Hombre glorificado, que anda en medio de las iglesias, representadas por los candeleros de oro. Cuando Juan contempló a este Jesús glorificado, él cayó como muerto a Sus pies (v. 17). Y el Señor le dijo: “No temas; Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (vs. 17-18). Después, el Señor le dijo a la sufriente iglesia en Esmirna: “El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto” (2:8).

Puesto que el Señor Jesús es Dios, y debido a que Él, como Dios, es

la vida de resurrección, la muerte no tiene poder para retenerlo. Hoy estamos reunidos en el nombre de una persona maravillosa, Aquel que conquistó la muerte, quien no puede ser retenido por la muerte. Él entró en la muerte y tranquilamente salió de la muerte. Sabemos esto por la descripción que se hace en Juan 20:5 al 7 de las vestiduras que quedaron en el sepulcro. El Señor se quitó esas vestiduras, que representaban la vieja creación, y el sudario que había estado sobre Su cabeza quedó doblado en un lugar aparte. En Su resurrección no hubo lucha ni esfuerzo. El Señor simplemente salió del Hades en victoria absoluta y total.

El poder de la resurrección de Cristo es un poder cuádruple que operó en Él resucitándole de los muertos (Hch. 2:24; Ef. 1:19-22; Fil. 3:10), y la realidad de esta vida y poder de resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). No importa cómo se sienta usted, ya sea que se encuentre en una reunión bajo una oleada de cansancio o bajo cualquier otra circunstancia, su espíritu es vida. Cristo como el Espíritu vivificante, quien es la realidad de la resurrección, está mezclado con su espíritu. No importa cuál sea su condición, al menos una tercera parte de su ser está en resurrección.

La futura resurrección es una promesa, pero la resurrección también es una persona, la cual es nuestro maravilloso Señor. Además, la resurrección es un principio y un proceso. El principio de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada, y la vida divina se levanta para reemplazarla (2 Co. 1:9). La resurrección significa que existe una vida que no puede ser sometida por nada de forma perdurable. Existe una vida que nunca es sometida, vencida ni derrotada por ninguna circunstancia o situación. ¡La muerte no puede retener la vida de resurrección! Esta vida rompe toda barrera y obstáculo. La muerte sólo da oportunidad para que la vida divina muestre su poder ilimitado (véase *Himnos*, #298).

En principio, la resurrección es algo que pasa a través de la muerte y prosigue adelante. La resurrección es algo que salió de la muerte, es decir, que trasciende a la muerte y que está más allá de la esfera natural. Para aclarar un poco más, la resurrección es contraria a la vida natural. Esta es la razón por la cual necesitamos toda una vida de experiencias. Tenemos que experimentar golpes, heridas y la muerte de la vida natural a fin de que la vida en nuestro espíritu, la vida *zoé*, la vida de resurrección, la persona de Cristo quien es la resurrección, pueda levantarse y reinar.

Romanos 5 dice que la muerte reinó (vs. 14, 17) pero que aquellos que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en vida sobre la muerte (v. 17). Por tanto, entre nosotros, ¿reinará la muerte o reinará la vida? Una característica de la muerte es la pasividad. El cuerpo de esta muerte es un cuerpo pasivo con respecto a las cosas de Dios, mientras que el cuerpo de pecado está activo para pecar. Una evidencia de que estamos en muerte es que somos pasivos. Una señal de que nuestro ser está en resurrección es que, sin importar cómo nos sintamos, nos negamos a nosotros mismos y ejercitamos nuestro espíritu, el cual es vida. Estar en resurrección quiere decir que nuestra vida natural ha sido crucificada y que la parte de nuestro ser creada por Dios es elevada para ser uno con Cristo en resurrección.

Debido al principio de resurrección, nunca me ha impresionado ninguna de las calificaciones que los entrenantes traen consigo al Entrenamiento de Tiempo Completo. Un entrenante puede ser brillante, quizás sea un genio, pero eso no significa nada. No tomamos en cuenta la elocuencia, ni una personalidad cautivadora y agradable, ni las buenas destrezas gerenciales y administrativas, ni las habilidades artísticas. En el Entrenamiento de Tiempo Completo le damos la bienvenida a los entrenantes para que sean introducidos en una serie de experiencias en las cuales la vida natural con su habilidad natural es terminada y sepultada, a fin de que su ser creado por Dios, el cual es ahora su ser redimido por Dios, pueda ser elevado para ser uno con Cristo en resurrección. Cuanto más nos suceda esto en nuestra experiencia, a tal grado no seremos retenidos ni limitados por nada de una manera perdurable. Aunque podamos pasar por toda clase de asuntos, incluyendo aquellos que son los más tenebrosos y dolorosos, nuestro testimonio corporativo será que nada puede retenernos. Nosotros somos seres en resurrección.

En 1 Corintios 15 hay una nota sobresaliente, que dice así:

En este capítulo el apóstol confrontó la herejía de los corintios que afirmaba que no había resurrección de muertos. Los corintios eran como los saduceos (Mt. 22:23; Hch. 23:8). Éste era el décimo problema que existía entre ellos. Es el más dañino y destructivo para la economía neotestamentaria de Dios, peor aún que la herejía propagada por Himeneo y Fileto con respecto a la resurrección (2 Ti. 2:17-18). La resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía

divina. Si no hubiera resurrección, Dios sería Dios de muertos, y no de vivos (Mt. 22:32). Si no hubiera resurrección, Cristo no habría resucitado de entre los muertos. Sería un Salvador muerto, y no un Salvador viviente que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25). Si no hubiera resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (Ro. 4:25 y la nota), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (Jn. 3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), ni tampoco conformación a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Si no hubiera resurrección, no habría miembros de Cristo (Ro. 12:5), ni Cuerpo de Cristo como la plenitud de Él (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (Jn. 3:29) y por lo tanto, tampoco el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). Si no hubiera resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios sería anulado. (15:12, nota 1)

La razón por la cual la resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina es que el propósito de Dios se cumple mediante la vida. Además, sin resurrección, la razón por la cual la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios sería anulado es también que el propósito de Dios se cumple mediante la vida. Satanás, el ser anti-Dios, es la fuente de la muerte. Su arma final es la muerte. Él ataca repetidamente a la iglesia mediante la muerte. No obstante, teniendo en mente tales ataques, el Señor profetizó que las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia edificada (Mt. 16:18).

Si la iglesia llegase a permanecer en muerte, entonces todo lo relacionado con el propósito de Dios sería anulado. Algunos de nosotros quizás hayamos sido muy activos y “absolutos” cuando éramos jóvenes, pero luego entramos en la edad mediana e incluso más allá de tal edad. No obstante, si somos normales o nos acercamos a la normalidad, cuanto más viejos y débiles lleguemos a ser físicamente, más poderosos y prevalecientes seremos en nuestro espíritu mezclado. La muerte viene para anular todo, pero el Señor Jesús vino y anuló la muerte. ¡La muerte ha sido anulada!

## LA RESURRECCIÓN ES EL ENFOQUE DE LA BIBLIA

### Los tipos de la resurrección

Si la resurrección es el enfoque de la Biblia, deberíamos ser capaces de encontrarla por toda la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis. Primero, abarcaremos los tipos que se relacionan con la resurrección en el Antiguo Testamento. El primer tipo de la resurrección en el Antiguo Testamento se encuentra en Génesis 1:9, que dice así: “Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y aparezca lo seco. Y fue así”. En este versículo la aparición de la tierra seca representa la resurrección de Cristo, el tercer día corresponde al día de la resurrección de Cristo, y las aguas son un tipo de la muerte. La tierra seca tipifica a Cristo. Cuando Él resucitó y se levantó de la muerte, Él llegó a ser la fuente generadora de nueva vida. Las aguas de muerte, la desolación, el vacío y las tinieblas cubrieron la superficie del abismo por un largo tiempo, pero entonces Dios vino para recobrar, para restaurar y para efectuar una creación adicional. Primero, hubo luz; luego en el tercer día la tierra seca apareció. A partir de ese momento y a lo largo de toda la Biblia se presenta una lucha entre la tierra y el mar, hasta que finalmente en Apocalipsis 21:1-2 hay un cielo nuevo y una tierra nueva con la Nueva Jerusalén, y el mar ya no existe, es decir, no habrá más muerte.

En Génesis 8:18 vemos el tipo de las ocho personas que salen del arca construida por Noé. Cristo resucitó el primer día de la semana, el cual correspondía al octavo día de la semana anterior; por tanto, el número ocho representa la resurrección. Ocho personas salieron para tener un nuevo comienzo en resurrección.

En Génesis y Éxodo vemos el tipo en relación con los huesos de José. Al final de sus días José les dijo a sus hijos: “Dios ciertamente os visitará, y haréis subir de aquí mis huesos” (Gn. 50:25). Y sabemos por Éxodo 13 y Josué 24 que los hijos de Israel así lo hicieron. Éxodo 13:19 dice: “Moisés tomó también consigo los huesos de José, el cual había hecho jurar a los hijos de Israel, diciéndoles: ‘Dios ciertamente os visitará, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí con vosotros’”; y Josué 24:32 dice: “Enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró, por cien monedas, de los hijos de Hamor, padre de Siquem, y que pasó a ser posesión de los hijos de José”. La nota 1 de Éxodo 13:19 en *Holy Bible Recovery Version* [Santa Biblia Versión Recobro] dice:

Un hueso simboliza una vida inquebrantable, una vida en resurrección (Gn. 2:21 y la nota 2; Jn. 19:33, 36). Por tanto, sacar de Egipto los huesos de José para llevarlos a la buena tierra simboliza la resurrección y da a entender que quienes tienen parte en el reino de Dios ya no viven en la vida natural, representada por carne y sangre, sino en la vida de resurrección, representada por los huesos de José (1 Co. 15:50). A los ojos de Dios, todos los hijos de Israel murieron y fueron sepultados en Egipto (véase la nota 1 de Éxodo 6:1). Por tanto, el éxodo de Egipto fue verdaderamente una resurrección.

Cuando los hijos de Israel realizaron su éxodo fuera de Egipto, ellos experimentaron la resurrección. Dios los había considerado a todos ellos como muertos y sepultados en tumbas, sin embargo ellos realizaron un éxodo espléndido en el cual sacaron fuera los huesos de José, que representan la vida inquebrantable de resurrección. Sin importar cuánto tiempo esperemos, sin importar cuán dura sea la jornada, la vida de resurrección prevalecerá.

En Éxodo 12 vemos el tipo de la pascua, la cual también se relaciona con el éxodo de Egipto de los hijos de Israel. Según el versículo 46, ningún hueso del cordero pascual estaba quebrado. La nota 1 dice: “Cuando Cristo fue crucificado, Sus piernas no fueron quebradas (Jn. 19:33, 36). Los huesos sin quebrar de Cristo representan Su vida eterna inquebrantable e indestructible, la cual imparte vida en nosotros”. Según Éxodo 12:8, la carne del cordero pascual también debía ser asada al fuego. La nota 1 dice:

La carne del cordero tenía como finalidad el suministro de vida, esto es, fortalecer al pueblo para salir de Egipto. La carne del cordero representa la vida del Cristo crucificado y resucitado como suministro del pueblo redimido por Dios. Mediante la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo, la carne de Cristo se convirtió en el alimento de los redimidos por Dios. En la realidad de la pascua, la sangre de Cristo se puede beber, la carne de Cristo se puede comer, y Cristo mismo, en Su totalidad, puede ser ingerido por nosotros (Jn. 6:51-57, 63 y las notas).

El cordero pascual, como tipo de Cristo, fue inmolado y asado al fuego, y sus huesos sin quebrar y la carne asada representan la vida de resurrección indestructible de Cristo, la cual imparte y suministra vida al

pueblo de Dios. Tanto el éxodo del mundo, que es nuestra santificación verdadera para con el Señor, así como el nuevo comienzo de una vida sin pecado, ambos pueden lograrse sólo mediante la vida de resurrección de Cristo.

Más adelante, en Éxodo 17:6, vemos la tipología del agua viva que fluyó de la peña golpeada en el desierto. El pueblo estaba sediento, la peña fue golpeada, y el agua viva salió. Éste es un tipo del Cristo golpeado que libera en resurrección al Espíritu vivificante y todo-inclusivo.

Luego en 25:31-37 aparece el tipo del candelero de oro, el cual, conforme a su descripción, es un árbol de oro que reverdece y florece con la vida de resurrección (véase el v. 31 y la nota 1).

En Números 17 vemos el tipo de la vara de Aarón que reverdeció, la cual tipifica al Cristo resucitado que reverdeció, quien no sólo reverdece sino que también florece y lleva fruto hasta la madurez. En el capítulo 16 hubo un conflicto en el cual Coré y su compañía cuestionaron la autoridad de Moisés y Aarón. En respuesta a este conflicto, Dios dijo:

Habla a los hijos de Israel, y toma de todos sus príncipes una vara por cada casa paterna: doce varas en total, conforme a las casas de sus padres. Tú escribirás el nombre de cada uno sobre su vara, y sobre la vara de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues cada jefe de familia paterna tendrá una vara. Las pondrás en el Tabernáculo de reunión delante del Testimonio, donde Yo me manifestaré a vosotros. Florecerá la vara del hombre que Yo escoja, y así haré cesar delante de mí las quejas que murmuran los hijos de Israel contra vosotros. (17:2-5)

Los hijos de Israel hicieron tal como Jehová les dijo, y a la mañana siguiente encontraron once varas muertas y una vara que había reverdecido y florecido, la cual representa la autoridad en resurrección que Dios da para el ministerio (17:8 y la nota 1).

En Josué 4 vemos la tipología con respecto a los hijos de Israel que cruzaron el río Jordán, lo cual en sí mismo representa la muerte y la resurrección. Además, Josué levantó doce piedras en medio del Jordán (v. 9), y los hijos de Israel tomaron doce piedras de en medio del río y las llevaron a la buena tierra (v. 8). Esto llegó a ser un testimonio de que a los ojos de Dios el pueblo de Israel era un hombre corporativo que había muerto, había sido sepultado y había resucitado, y que como un nuevo hombre eran un ejército listo para la guerra espiritual.

En el Cantar de los Cantares existe el tipo encantador de Cristo como el amado, que salta sobre los montes y brinca sobre los collados. En el romance divino la vida de resurrección es liberada, la cual a su vez salta y brinca. En 2:10-13 el amado le dice a su amada:

Amada mía, hermosa mía, / levántate y ven. / Ya ha pasado el invierno, / la lluvia ha cesado y se fue; / han brotado las flores en la tierra, / ha venido el tiempo de la canción / y se oye el arrullo de la tórtola en nuestro país. / Ya la higuera ha dado sus higos / y las vides en cierne, su olor. / ¡Amada mía, hermosa mía, / levántate y ven!

Es como si el amado le estuviese diciendo: “Oh mi amada, sal de ti misma. Levántate de allí. Deja tu introspección. Ya ha pasado el invierno. La lluvia ha cesado y se fue. Han brotado las flores en la tierra. Las aves están cantando. Ven. Canta en resurrección. Salta conmigo en resurrección”.

### Las profecías con respecto a la resurrección

Además de la tipología con respecto a la resurrección en el Antiguo Testamento, también existen las profecías. Salmos contiene repetidas profecías que se refieren a la resurrección de Cristo. Salmos 2:7 dice: “Yo publicaré el decreto; / Jehová me ha dicho: ‘Mi Hijo eres tú; / Yo te engendré hoy’”. Y en Salmos 16:10 dice así: “No dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”. Además Salmos 22, después de proveer una descripción detallada de la crucifixión del Señor, dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré” (v. 22). Luego, en Salmos 118:22 leemos: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”. Cristo ha venido a ser la Cabeza del ángulo en resurrección.

Los profetas también dan muchos detalles en cuanto a la resurrección de Cristo y Su pueblo. Isaías 53:10-11 dice: “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. / Cuando haya puesto Su vida en expiación por el pecado, / verá descendencia, vivirá por largos días / y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada. / Verá el fruto de la aflicción de su alma / y quedará satisfecho; / por su conocimiento justificará / Mi Siervo justo a muchos, / y llevará sobre Sí las iniquidades de ellos”. El Señor le dijo a Daniel: “En cuanto a ti, tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (Dn. 12:13). Ningún ser humano es inmortal. Servimos a Dios en el tiempo

que se nos ha asignado. Si somos prudentes, tendremos aceite adicional en nuestras vasijas, de modo que después que hayamos dormido nos levantemos de nuevo en la primera resurrección, la mejor resurrección, la superresurrección de entre los muertos. Oseas 6:2 dice: “Después de dos días nos hará revivir, / al tercer día nos levantará, / y viviremos delante de Él”. Cristo y nosotros viviremos en resurrección en la presencia de Dios. Cristo es la realidad del tercer día.

### La resurrección en los Evangelios

Ahora llegamos a los evangelios. Al Señor le pidieron una señal en Mateo 12:38, y en los versículos 39 y 40 Él respondió así: “La generación malvada y adúltera busca señal; y señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. No sería dada otra señal sino la señal de Jonás. La señal única para esa generación era la señal de la resurrección del Dios-hombre Jesús. El Señor habló una y otra vez con respecto a Su muerte y en cada ocasión Él afirmó que resucitaría al tercer día (16:21; 17:23; 20:19). Él también afirmó que las puertas del Hades no prevalecerían contra la iglesia (16:18). Y a los tres discípulos que estuvieron con Él en el monte de la Transfiguración, les dijo: “No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de los muertos” (17:9). Al final de Mateo, el Señor vino a Sus discípulos en resurrección y les declaró: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (28:18).

En Juan 11:25 Cristo afirmó: “Yo soy la resurrección”. En el capítulo 2 vemos el principio propio de la vida, es decir, convertir la muerte en vida; convertir el agua en vino fue un ejercicio en resurrección. En el mismo capítulo Él dijo: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (v. 19). La expresión *este templo* se refiere al templo de Su cuerpo agrandado en resurrección. En 7:39 leemos: “Aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” en Su resurrección. Cuando Él fue glorificado, hubo un resultado maravilloso: la incorporación divino-humana en la cual nosotros vivimos en Dios y Dios vive en nosotros. En 14:20 el Señor afirmó: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Aquí dice: “vosotros conoceréis”; esto no es algo que sólo creemos, esperamos o sentimos. Después, en la tarde del día de Su resurrección, Él vino a Sus discípulos y les dijo: “Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así

también Yo os envío”. Habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (20:21-22).

*La resurrección en Hechos  
y en las Epístolas*

Luego vemos en el libro de Hechos que aquellos que recibieron el Espíritu Santo llegaron a ser testigos de la resurrección del Señor Jesús (1:22; 2:31; 4:2). Hechos 4:33 dice: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. La resurrección es la clave del libro de Hechos. La resurrección es la clave para el aumento y la propagación de la iglesia. No existe una propagación legítima del testimonio del Señor en la vida natural. No importa cuán agresiva sea la vida natural, ni cuán talentosa sea, ni cuán aparentemente exitosa sea; al final, el Señor vendrá y destruirá ese presunto éxito. El único aumento y propagación que el Señor reconoce es aquel que se lleva a cabo en el poder de Su resurrección.

Todo el capítulo de 1 Corintios 15, el capítulo completo, se centra en la resurrección. El efecto y la experiencia que tenemos de la vida de resurrección en este capítulo se describe luego en el capítulo 16, cuando en el día del Señor, los santos que habían sido librados del poder de las riquezas, ofrecieron libremente sus posesiones materiales para los santos pobres de Jerusalén. El dinero es uno de los indicadores más poderosos y prácticos para saber si estamos o no en resurrección. En resurrección no somos gobernados ni controlados por el dinero, ni estamos encadenados por las ansiedades o temores con respecto al dinero. En la vida de resurrección reinamos sobre las riquezas.

En Gálatas Pablo declara que él llegó a ser un apóstol “no de parte de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos” (1:1). La nota 3 dice:

La ley fue dirigida al hombre de la vieja creación, mientras que el evangelio hace del hombre la nueva creación en resurrección. Dios hizo de Pablo un apóstol, no por la ley según el hombre natural de la vieja creación, sino mediante la resurrección de Cristo conforme al hombre regenerado de la nueva creación. Por tanto, aquí Pablo no dice: “Dios el Padre, que dio la ley por medio de Moisés”, sino “Dios el Padre, que lo resucitó [a Cristo]

de los muertos”. La economía neotestamentaria de Dios no tiene nada que ver con el hombre de la vieja creación, sino que se relaciona con el hombre de la nueva creación, por medio de la resurrección de Cristo.

En Gálatas Pablo anunció el evangelio para hacer a los que le reciben parte de la nueva creación en la resurrección de Cristo. Efesios 1:19-20 nos habla del poder que resucitó a Cristo de los muertos y lo sentó a la diestra de Dios en los lugares celestiales. En Filipenses 3:10 Pablo habla de su anhelo por conocer a Cristo y el poder de Su resurrección. Pablo, en su búsqueda, seguía en una dirección determinada; él no era pasivo. Pablo estaba enfocado. Yo me pregunto cuántos de nosotros tenemos tal enfoque y podríamos testificar: “Yo quiero conocer a Cristo. Deseo conocer el poder de Su resurrección a fin de obtener la superresurrección de entre los muertos. Mientras viva en esta carne, deseo con todo mi ser, incluyendo toda mi alma y mi espíritu, ser llevado a la resurrección, de modo que en aquel día participe en la resurrección de los vencedores, la resurrección de recompensa”.

Colosenses 1:18 dice: “Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia”. Cristo es el Primogénito de entre los muertos, y Él es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia. Y en 2 Timoteo 1:10 se nos dice que Cristo anuló la muerte. Quisiera darle un anuncio a la muerte: “¡Has sido anulada!”. Lea Apocalipsis 20. La muerte y el Hades han sido lanzadas al lago de fuego. El Señor ha introducido la vida y la inmortalidad en la luz mediante el evangelio.

En 2 Timoteo 2:8 se nos dice: “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, nacido del linaje de David, conforme a mi evangelio”. Acordarnos de Jesucristo es olvidarnos de nuestro pasado, de nuestra situación, de nosotros mismos, de nuestros problemas y de nuestros planes para el futuro. Acordémonos de Jesucristo, quien ha resucitado de los muertos.

Luego, Hebreos 13:20 declara: “Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”. Ahora somos un rebaño de corderos y ovejas resucitados que estamos bajo el pastoreo del Cristo resucitado y ascendido, nuestro gran Pastor.

En 1 Pedro 1:3 se nos dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado

para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

### **La resurrección en Apocalipsis**

En el aspecto de la resurrección y el reino, Apocalipsis 20:4 y 6 dice:

Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años [...] Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

Estos versículos hablan de aquellos que fueron decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no recibieron la marca de la bestia. Por consiguiente, alcanzaron la primera resurrección, la mejor resurrección, y la segunda la muerte no tiene potestad sobre ellos. Ellos vivirán y reinarán con Cristo por mil años. Antes del milenio, el Señor Jesús vendrá con ellos como Su ejército nupcial en resurrección, y juntos eliminarán el gobierno humano. Después, ellos reinarán juntos en resurrección por mil años. Todo esto ocurrirá en la vieja creación. Por tanto, al terminar el milenio, habrá un cambio drástico en la composición del universo. La tierra vieja y el cielo viejo huirán (v. 11), y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, en cuyo centro estará la Nueva Jerusalén, la ciudad de resurrección (21:1-3, 17 y la nota 2 en el versículo 17).

Mediante este breve bosquejo, podemos ver que desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 21 la resurrección se encuentra en todo lugar. Ahora el enfoque de mi Biblia es la resurrección.

#### **EL LIBRO DE ROMANOS REVELA EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO**

El libro de Romanos revela el significado intrínseco de la resurrección de Cristo (4:17; 6:4; 14:9; 1:3-4). Con el enfoque de la Biblia delante de nosotros, ahora venimos al libro de Romanos. El libro de

Romanos es un resumen de la verdad y de las experiencias esenciales en cuanto a la vida cristiana y la vida de iglesia.

### **Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios, el poder que Abraham experimentó cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios**

Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios, el poder que Abraham experimentó cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios (4:17; He. 11:17-19). Abraham fue entrenado y disciplinado por Dios para conocer a Dios en cuanto a dos grandes asuntos. Estos dos grandes asuntos están en contra de los dos extremos de la existencia humana: la nada y la muerte. Romanos 4:17 dice: “Delante de Dios, a quien [Abraham] creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como existentes.” Abraham primero conoció a Dios, quien es la fuente única, como Aquel que llama las cosas que no son, como existentes. Isaac fue el resultado de esa experiencia. Después Abraham tuvo que ir al monte Moriah, el cual llegó a ser el monte de Sión, donde fue construido el templo, para ofrecer aquello que Dios le había dado. Él estaba presionado, tanto a obedecer a Dios al ofrecerle su hijo como a creer que si sacrificaba a su hijo, Dios podría resucitarlo de la muerte. De esta manera Abraham llegó a conocer a Dios como Aquel que da vida a los muertos. Éste es el gran poder de resurrección de Dios, el poder que Abraham experimentó cuando ofreció a Isaac conforme al mandato de Dios.

### **Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por medio de la manifestación de la divinidad**

Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por medio de la manifestación de la divinidad (Ro. 6:4; 1:4; 8:34). La muerte parece inabarcable e irresistible, pero Cristo fue resucitado de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por medio de la manifestación de la divinidad. La muerte no puede coexistir con la gloria de Dios. Ésta es la razón por la cual, según la palabra que el Señor nos dio en el mensaje 3, podemos disfrutar al Señor en el Lugar Santísimo sobre el propiciatorio dentro de Su gloria mediante la sangre que

satisface todos los requisitos de Dios. En esta esfera no puede estar la muerte; sólo puede estar presente la vida de resurrección.

*Considerando a Cristo como Dios,  
el Nuevo Testamento nos dice  
que Cristo mismo resucitó de los muertos*

Considerando a Cristo como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Cristo mismo resucitó de los muertos (14:9; Jn. 10:17-18). El Señor dijo en Juan 10:17-18: “Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo de Mi mismo la pongo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”. Él como Dios puso Su vida y la volvió a tomar.

*Con respecto a Cristo como hombre,  
el Nuevo Testamento dice que  
Dios le levantó de los muertos*

Con respecto a Cristo como hombre, el Nuevo Testamento dice que Dios le levantó de los muertos (Ro. 8:11, 34; Hch. 2:24; 3:15).

**El Señor Jesús  
fue resucitado de los muertos  
para nuestra justificación**

El Señor Jesús fue resucitado de los muertos para nuestra justificación (Ro. 4:25). Cuando el Señor Jesús fue puesto a muerte en la cruz para cumplir los justos requisitos de la ley, Él clamó a gran voz: “Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46; cfr. Mr. 15:34). Y luego con Su último suspiro, Él dijo: “Consumado es” (Jn. 19:30) y “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu” (Lc. 23:46). En la cruz Dios abandonó a Cristo en el aspecto económico porque Él tomó el lugar de todos los pecadores (1 P. 3:18), y fue hecho pecado por causa de nosotros (2 Co. 5:21). Sin embargo, podríamos cuestionar si la muerte de Cristo fue satisfactoria para Dios. Hoy en día sabemos que Dios aceptó ese rescate por nosotros y que Sus justos requisitos fueron plenamente satisfechos porque Dios de una manera justa resucitó al Señor Jesucristo de los muertos. La resurrección de Cristo es la prueba de que Dios aceptó Su muerte para nuestra justificación.

*La resurrección de Cristo prueba que  
los requisitos de Dios fueron satisfechos  
al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios  
debido a Su muerte, y que en Él,  
el Resucitado, somos aceptos delante de Dios*

La resurrección de Cristo prueba que los requisitos de Dios fueron satisfechos al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios debido a Su muerte, y que en Él, el Resucitado, somos aceptos delante de Dios (3:24). Simplemente debemos ejercitar nuestra fe ejercitando nuestro espíritu de fe para creer en nuestro corazón, como respuesta a la fe, que somos aceptos delante de Dios en el Cristo resucitado. Quizá no hayamos sido aceptados en una universidad prestigiosa e incluso quizá no hayamos sido aceptados por ciertas personas, pero Dios nos ha aceptado en el Cristo resucitado.

*Como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros  
una vida que pueda ser justificada por Dios  
y que siempre sea aceptable a Dios*

Como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable a Dios (8:10; Gá. 2:20; 2 Co. 5:9). Tenemos una persona resucitada en nuestro interior que vive por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y que siempre es aceptable a Dios.

Pablo, en el contexto de que los creyentes no deben juzgarse unos a otros, dice en Romanos 14: “Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (vs. 7-9). Ésta es una hermosa realidad en resurrección.

Basado en este testimonio de las Escrituras, aquellos hombres malignos de triste fama —que alguna vez fueron ateos ardientes pero que han muerto— ahora saben que Jesucristo es el Señor. Y llegará el día en que toda rodilla se doblará, de los que están en los cielos y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confesará públicamente que Jesucristo es el Señor (Fil. 2:10-11). No obstante, nosotros profesamos esto hoy en día y comprendemos que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, que tenemos un Señor y Amo en resurrección.

**Cristo murió y volvió a vivir  
para ser Señor así de los muertos  
como de los que viven; para el Señor vivimos,  
y para el Señor morimos; así pues, sea que vivamos,  
o que muramos, del Señor somos**

Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven; para el Señor vivimos, y para el Señor morimos; así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos (Ro. 14:8-9).

En la primavera y el verano de 1974, cuando el hermano Lee se estaba preparando para el primer entrenamiento semestral del Estudio-vida de Romanos que se llevaría a cabo ese invierno, él compuso la mayoría de las notas de pie de página de Romanos. Romanos 10:7 dice: “¿Quién descenderá al abismo?” (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).” La nota 1 dice acerca de la palabra *abismo*:

La palabra en griego se usa en Lc. 8:31 para referirse a la morada de los demonios; en Ap. 9:1, 2, 11 para denotar el lugar del cual saldrán las langostas, cuyo rey es Apolión (el anticristo); en Ap. 11:7 y 17:8 para denotar el lugar del cual subirá la bestia, el anticristo; y en Ap. 20:1, 3 para especificar el lugar donde Satanás será echado y donde estará encarcelado durante el milenio.

Esto indica que el abismo es el lugar más oscuro y maligno del universo. Es la morada de los demonios, la esfera de la muerte, la esfera de la potestad de las tinieblas de Satanás, y el lugar de donde surgirán toda clase de poderes malignos indescriptibles durante el tiempo de la gran tribulación. La nota continúa diciendo:

La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, usa esta palabra en Gn. 1:2 (traducida allí *abismo*). Aquí, en este versículo, la palabra *abismo* denota el lugar que Cristo visitó después de Su muerte y antes de Su resurrección, y dicho lugar, conforme a Hch. 2:24, 27, es el Hades. Allí se revela que Cristo entró en el Hades después de que murió, y que subió de aquel lugar en Su resurrección. Así que, conforme al uso bíblico, la palabra *abismo* siempre se refiere a la región de la muerte y del poder de tinieblas de Satanás. Esta región se refiere a las partes más

bajas de la tierra (Ef. 4:9), adonde Cristo descendió después de Su muerte, la cual Él venció, y de la cual ascendió en Su resurrección.

Según 1 Pedro 3:18, cuando el Señor Jesús moría en la cruz, Él estaba “siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.” La palabra Espíritu escrita con “E” mayúscula en este versículo, se refiere al Espíritu como la esencia de la divinidad de Cristo (Ro. 1:4; cfr. Jn. 4:24a), “en el cual [...] fue y les proclamó a los espíritus que estaban en prisión” (1 P. 3:19 y las notas 1-4). Cristo descendió al abismo e hizo una proclamación a los ángeles malignos que estaban en prisión debido a sus viles pecados. El Señor descendió a esa esfera de muerte, de tinieblas, de demonios y de la potestad satánica, en el Espíritu vivificado y vigorizado de Su divinidad. Él no predicó el evangelio; más bien, hizo una proclamación. En 1 Pedro 3:19 la palabra griega que se traduce “proclamó” no es *euaggelizo*, sino *kerusso*. Después que Cristo murió en la carne, Él descendió al abismo en Su Espíritu vivificado para proclamarles, quizá a los ángeles rebeldes, la victoria que Dios había obtenido a través de Su encarnación en Cristo y la muerte de Cristo en la carne, victoria prevaleciente sobre las maquinaciones de Satanás para trastornar el plan divino. Cristo no predicó las buenas nuevas, sino que proclamó la victoria obtenida por Dios que, mediante Su muerte en la cruz, Dios destruyó a Satanás y su imperio de tinieblas (He. 2:14; Col. 2:15). Es probable que Él haya dicho: “He derrotado a vuestro líder rebelde. Cuando Yo estaba en la cruz, el diablo fue destruido, y los principados y las potestades fueron despojados y avergonzados públicamente. Ahora estoy aquí para proclamar la victoria de Dios”. El Señor Jesús descendió al abismo, lo derrotó, lo conquistó y salió de allí con las llaves del Hades y de la muerte.

¡Quiero proclamar a todo el universo la victoria absoluta de nuestro Señor Jesucristo sobre el diablo, los demonios, los espíritus malignos, el pecado, la muerte, el engaño, las tinieblas y cualquier otra cosa maligna! Efesios 4:9-10 dice: “Subió, ¿qué es, sino que también había descendido a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”. Cristo descendió a la tierra en la encarnación. Luego descendió a las partes más bajas de la tierra —el abismo, las fosas tenebrosas— en Su muerte antes de Su resurrección. En resurrección Él ascendió a los cielos para llenarlo todo.

Es una realidad divina que la victoria ha sido ganada. Sin embargo,

la victoria de Cristo necesita ser aplicada y ejecutada. Al final de esta era habrá un líder sobresaliente en la región del mar Mediterráneo, el cual tendrá la habilidad y la elocuencia para intermediar cierta clase de acuerdo de paz en el Medio Oriente. Por tanto, Israel firmará un pacto con él, y él presidirá la reedificación del templo en Jerusalén. Luego, este gran líder será muerto y reanimado; sin embargo, en esa resucitación el espíritu de César Nerón subirá del abismo y reanimará al cuerpo muerto del anticristo, imitando así la resurrección de Cristo. Muchas personas impías, quienes no recibieron el amor de la verdad, y quienes jamás creyeron nuestro testimonio respecto a la resurrección del Señor Jesús, se maravillarán con esa persona y la adorarán. Luego, ese hombre maligno se atreverá a hacer guerra contra el propio Dios todopoderoso. Por tanto, habrá una batalla final entre la falsedad y la realidad, entre el anticristo con sus ejércitos y el Señor Jesús con Sus vencedores en resurrección como Su ejército. Entonces el Señor con Sus vencedores obtendrán una victoria tremenda, y los ejércitos del enemigo serán aniquilados, el gobierno humano será quitado y Satanás será atado y arrojado al abismo durante mil años (Ap. 20:1, 3). Entonces, la piedra que desmenuza, el Señor Jesús y Sus vencedores, llegará a ser un gran monte, el reino milenario, que llenará toda la tierra (Dn. 2:35).

Necesitamos conocer el poder de la resurrección y comprender la gran victoria obtenida por el hombre Cristo Jesús en pro de Dios y Sus redimidos, conforme a todo lo que ha sido revelado en el ministerio respecto a lo que sucedió desde el momento en que el Señor exhaló Su último aliento, hasta el tiempo en que fue levantado de entre los muertos por la gloria del Padre. El Señor Jesús descendió al lugar más bajo y tenebroso —el abismo— y lo conquistó. Tenemos que alabar al Señor por Su victoria. Hoy en día no necesitamos decir: “¿Quién subirá al cielo para traer abajo a Cristo?” o “¿Quién descenderá al abismo para hacer subir a Cristo?”, porque la palabra está cerca de nuestra boca y en nuestro corazón. Hoy en día todo lo que necesitamos hacer es invocar: “¡Oh, Señor Jesús! ¡Señor Jesús! ¡Victorioso Señor Jesús!”.

**Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección  
de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento  
como el Hijo primogénito de Dios**

Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo

primogénito de Dios (1:4; 8:29; Hch. 13:33). La verdad revelada y el significado intrínseco de la resurrección de Cristo no son simplemente que Él murió y que Su cuerpo fue avivado nuevamente como una exhibición maravillosa; más bien, la verdad es que Cristo fue designado Hijo de Dios en Su humanidad por la resurrección de entre los muertos (Ro. 1:4). La resurrección de Cristo fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios. Su nacimiento como el Primogénito hace posible la predestinación de Sus creyentes para filiación (Ef. 1:5).

El Hijo unigénito de Dios en la Deidad no tiene y no puede tener hermanos. Por tanto, si nosotros llegáramos a ser hijos de Dios independientemente del proceso iniciado por Cristo, esto amenazaría Su posición como Hijo unigénito de Dios. Sin embargo, el Dios sabio en Su economía envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado (Ro. 8:3). Este Dios-hombre murió por nuestra redención. Luego, en resurrección, Su parte humana fue glorificada e “hijificada” al ser elevada a Su filiación divina, según el Espíritu de santidad. Éste fue Su nacimiento como el Hijo primogénito, lo cual también incluye nuestro nacimiento como Sus muchos hermanos (1 P. 1:3). Ésta es la razón por la que Él pudo decirle a esa hermana buscadora que estaba llorando, en Juan 20:17: “Ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre”.

Hoy en día debido a la resurrección del Señor que nos imparte vida, nosotros como los muchos hijos de Dios podemos orar: “Padre nuestro”. ¡Qué maravilla de maravillas! La nota 1 de Romanos 1:4 dice:

Cristo, la Persona divina, antes de encarnarse, ya era el Hijo de Dios (Jn. 1:18; Ro. 8:3). Por medio de la encarnación Él se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada pasando por la muerte y la resurrección. Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada. Así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios (Hch. 13:33; He. 1:5). Su resurrección fue Su designación. Ahora como Hijo de Dios Él posee tanto humanidad como divinidad. Mediante la encarnación Él introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina. De esta manera el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto

divinidad como humanidad. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, quien posee la divinidad y la humanidad, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos (8:29-30): nosotros, quienes hemos creído en Su Hijo y lo hemos recibido. Nosotros también seremos designados y revelados como hijos de Dios, como Él lo fue en la gloria de Su resurrección (8:19, 21), y con Él expresaremos a Dios.

Recientemente adquirí una exposición acerca de Romanos escrita por una persona muy reconocida de la teología reformada para leer lo que decía acerca de Romanos 1:3-4. Lo que dice es bueno, que la resurrección fue la prueba de que Jesús era el Hijo de Dios, pero no hay luz o revelación alguna respecto a lo que aconteció para que Jesucristo fuese designado el Hijo de Dios.

A pesar de que Dios ya había confesado abiertamente: “Éste es Mi Hijo, el Amado” (Mt. 3:17; 17:5), Romanos 1:3-4 habla con respecto a que Jesucristo fue designado Hijo de Dios. En Su encarnación, el Hijo unigénito de Dios llegó a ser un Dios-hombre, que se vistió de humanidad, pero Su humanidad no tenía nada que ver con la divinidad y era algo de la vieja creación. Por tanto, Su humanidad necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección. Así pues, en resurrección Dios “hijificó” y designó a Jesús, en Su humanidad, Hijo de Dios. Esto significa que esta Persona que fue designada es ahora Hijo de Dios, no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad. Este proceso de designación equivale al proceso por el cual el hombre llega a ser Dios, y hoy en día el Cristo que ha sido designado es el prototipo para Su reproducción masiva en Sus muchos creyentes.

No menosprecio a este querido hermano por su comentario acerca de Romanos; sin embargo, oro para que él pueda recibir misericordia a fin de que aprenda de un pequeño hombre que vino aquí desde la China sin un postgrado impresionante, sino con la revelación divina.

*Antes de Su encarnación,  
Cristo ya era el Hijo de Dios,  
el Hijo unigénito de Dios*

Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18; Ro. 8:3).

*Por medio de la encarnación,  
Cristo se puso un elemento, la carne humana,  
que no tenía nada que ver con la divinidad;  
esa parte de Él necesitaba ser santificada  
y elevada pasando por la muerte y la resurrección*

Por medio de la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada pasando por la muerte y la resurrección (Jn. 1:14; Ro. 1:3-4).

*Mediante la resurrección Su naturaleza humana  
fue santificada, elevada y transformada;  
así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad  
fue designado Hijo de Dios, y ahora como Hijo de Dios  
Él posee tanto humanidad como divinidad*

Mediante la resurrección Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora como Hijo de Dios Él posee tanto humanidad como divinidad (Hch. 13:33; He. 1:5).

*Mediante la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre;  
por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios,  
es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina*

Mediante la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina (Hch. 7:56; Mt. 26:64; Dn. 7:13).

*De esta manera, el Hijo unigénito de Dios  
fue hecho el Hijo primogénito de Dios,  
el cual posee tanto divinidad como humanidad*

De esta manera, el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad (Ro. 8:29; He. 1:5). En la Deidad eterna Cristo todavía es el Hijo unigénito de Dios, y esto jamás cambiará. Pero conforme a la economía divina revelada en el Nuevo Testamento, Cristo ha llegado a ser el Hijo de Dios en otra manera, lo cual incluye Su humanidad. Como tal, Él no es

solamente el Hijo unigénito, sino también el Hijo primogénito con muchos hermanos.

Necesitamos estudiar esta verdad cabalmente porque es una de las principales líneas de la verdad ministrada en el recobro del Señor, y no es fácil comprenderla o enseñarla. Romanos 1:3-4, que habla respecto a la designación de Cristo como Hijo de Dios con Su humanidad, es la clave para entender Romanos 8:29, que habla de los muchos hijos que son conformados a la imagen de Cristo. Estos muchos hijos son el prerrequisito para que se manifieste el Cuerpo de Cristo con sus muchos miembros en Romanos 12. Para poder obtener la novia, el Señor primero debe obtener el Cuerpo. Entonces, Cristo y Su novia llegarán a ser un ejército, luego la piedra, y finalmente el monte que llenará toda la tierra. Es crucial que veamos esta visión.

*Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito,  
como el productor y el prototipo,  
es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos*

Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos (Ro. 8:29-30). En el pasado recibí una carta de lo que antes era una escuela de teología en Anaheim. El hermano que escribió la carta fue muy sincero al preguntarme: “¿Usted cree en la resurrección de Cristo con un cuerpo o cree en algo llamado el Espíritu vivificante?”. La respuesta que surgió en mi interior fue: “Sí, nosotros creemos, según Lucas 24, que después que el Señor se apareció en medio de Sus discípulos, Él los reconfortó diciéndoles: ‘Mirad Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; palpadme, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo tengo’ (v. 39). Por consiguiente, creemos que el Señor resucitó con un cuerpo glorificado de carne y huesos, y todavía lo posee, pero sin sangre, ya que ‘la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios’” (1 Co. 15:50). Éste es el cuerpo físico de Cristo, pero que además es un cuerpo pneumático, es decir, un cuerpo espiritual. Romanos 8:10 dice: “Cristo está en vosotros”; en 2 Corintios 13:5 se nos dice: “¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros?”; Colosenses 1:27 dice: “Cristo en vosotros”; y Gálatas 2:20 dice: “Vive Cristo en mí”. Nosotros también creemos esto.

Tenemos a Cristo en nosotros; sin embargo, no tenemos la sensación de que un ser de carne y huesos vive en nosotros. Simplemente, así como creemos en Lucas 24, también creemos en todos los versículos

que hablan acerca del Cristo que está en nosotros como Espíritu vivificante. Juan 14:20 dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Esto significa que el Señor, el Hijo en resurrección, está en nosotros. La Biblia es muy clara cuando dice: “Cristo en vosotros”, “Cristo está en vosotros”, y “Jesucristo está en vosotros.” No obstante, algunos prefieren decir que “Él está en nosotros *en* el Espíritu” o que “Él está en nosotros *mediante* el Espíritu.” Además del hecho de que estas afirmaciones no son bíblicas, no tienen un significado que sea distinguible. Cristo está en nosotros o no está en nosotros. No existe razón alguna para inventar una explicación a fin de esquivar esa parte de la verdad que no encaja con una teología antigua de cinco siglos de edad. Creemos que Cristo tiene un cuerpo de carne y huesos, y también creemos que Él está en nosotros como el Espíritu. En 1 Corintios 15:45 se nos dice: “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”, y 2 Corintios 3:17 se nos dice: “Y el Señor es el Espíritu”. La Biblia revela claramente que el Señor Jesús es el Cristo pneumático y que Él está en nosotros como el Espíritu.

**En la resurrección Cristo es el Cristo pneumático,  
el Espíritu vivificante**

*La resurrección de Cristo fue Su transfiguración,  
en la cual llegó a ser el Espíritu vivificante  
para entrar en los creyentes*

En la resurrección Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10). La resurrección de Cristo fue Su transfiguración, en la cual llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en los creyentes (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:18; Jn. 14:16-17). Juan 14:20 no dice que nosotros *creeremos* o *esperaremos* o *pensaremos* que Cristo está en nosotros; en lugar de ello, dice que *conoceremos* que Cristo está en nosotros. Después que recibí al Señor en agosto de 1955, no hubo nadie que me ayudara a conocer que Cristo estaba en mí. Pero seis semanas más tarde, yo tenía el sentir que otra persona vivía en mí. Alabado sea el Señor que hoy en día, muchos entre nosotros pueden conocer aun desde muy jóvenes que tienen un espíritu, que cuando reciben al Señor, Él entra en su espíritu como el Espíritu vivificante, y que Él está mezclado con su espíritu de tal manera que han sido unidos a Él como un solo espíritu. Cristo como el Espíritu vive en nosotros.

*La realidad de la resurrección es Cristo  
como Espíritu vivificante*

La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante (1 Co. 15:3-4, 20, 45).

*No sólo Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, sino que  
también cuando Él viene a nosotros,  
Él viene como el Espíritu, el Cristo pneumático*

No sólo Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, sino que también cuando Él viene a nosotros, Él viene como el Espíritu, el Cristo pneumático (Jn. 20:21-22). Cuando invocamos Su nombre, Cristo viene como el Espíritu.

*Hoy en día cuando recibimos a Cristo,  
no sólo recibimos al Cristo redentor,  
sino también al Cristo vivificante;  
ahora disfrutamos del Cristo redentor,  
el Cordero, y del Cristo pneumático, el Espíritu*

Hoy en día cuando recibimos a Cristo, no sólo recibimos al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante; ahora disfrutamos del Cristo redentor, el Cordero, y del Cristo pneumático, el Espíritu (1:29; 20:22; Ro. 8:3, 9).

*Si conocemos y experimentamos a Cristo  
como el Cristo pneumático, seremos introducidos  
en la resurrección y viviremos en resurrección*

Si conocemos y experimentamos a Cristo como el Cristo pneumático, seremos introducidos en la resurrección y viviremos en resurrección (Jn. 11:25; Fil. 3:10).

*El Cristo pneumático es el Cristo que mora en nosotros;  
en resurrección Cristo está en los creyentes  
como el Espíritu vivificante*

El Cristo pneumático es el Cristo que mora en nosotros; en resurrección Cristo está en los creyentes como el Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; Jn. 14:16-17; 2 Co. 13:5; Col. 1:27).

**EL LIBRO DE ROMANOS  
REVELA CIERTOS ASPECTOS CRUCIALES  
DE LA EXPERIENCIA QUE LOS CREYENTES TIENEN DE CRISTO  
EN SU VIDA DE RESURRECCIÓN**

**Nosotros creemos en Dios  
quien resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos;  
la fe que nos es contada por justicia  
es nuestro acto de creer en Dios,  
quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados,  
con justicia le dio muerte en nuestro lugar,  
y con justicia lo resucitó de entre los muertos**

El libro de Romanos revela ciertos aspectos cruciales de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección (4:24; 10:9; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:11). Nosotros creemos en Dios quien resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos; la fe que nos es contada por justicia es nuestro acto de creer en Dios, quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados, con justicia le dio muerte en nuestro lugar, y con justicia lo resucitó de entre los muertos (4:3, 9, 22, 24-25). Tenemos que decirle a Dios: "Oh mi Dios verdadero y vivo, creo en Ti como Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos." A Dios le gusta escucharnos afirmar la resurrección de Cristo, porque Él es el Dios de la resurrección.

**Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor,  
y creemos en nuestro corazón  
que Dios le levantó de los muertos,  
seremos salvos**

Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos, seremos salvos (10:9). El coro de *Hymns* [Himnos], #572 dice: "Jesús me salva ahora, / Jesús me salva ahora; / Sí, Jesús me salva todo el tiempo; / Jesús me salva ahora". Todos nosotros necesitamos ser salvos continuamente.

*La resurrección de Cristo de entre los muertos fue un hecho  
invisible; así que requiere que creamos*

La resurrección de Cristo de entre los muertos fue un hecho invisible; así que requiere que creamos.

*Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido,  
sólo Su vida en resurrección nos puede salvar*

Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar (3:24; 5:10).

*Solamente cuando creemos en el gran milagro  
que Dios efectuó en Él al levantarlo de entre los muertos,  
podemos ser redimidos y también salvos*

Solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Él al levantarlo de entre los muertos, podemos ser redimidos y también salvos (6:4; 10:9). Necesitamos ejercitar nuestro espíritu y nuestro corazón para creer que Dios levantó a Cristo de entre los muertos y declarar: “¡Jesús es el Señor!”. El evangelio tradicional les dice a las personas que deben creer que Jesús murió por sus pecados. Aunque eso no está equivocado, según la revelación en Romanos 10:9, no somos salvos hasta que creemos que Jesús —Aquel que murió por nuestros pecados, fue sepultado y conquistó el abismo— fue levantado por Dios de entre los muertos. Este Jesús fue resucitado, glorificado y llegó a ser el Espíritu que ahora está en nosotros. Si todos los creyentes pudieran ver esto, no existirían en la tierra crucifijos religiosos. ¡Qué vergüenza y qué escándalo es manifestar que Jesús está todavía en la cruz! Él no está en la cruz; Él está en resurrección.

**Después del bautismo venimos a ser nuevas personas  
en resurrección y empezamos a andar en novedad de vida**

Después del bautismo venimos a ser nuevas personas en resurrección y empezamos a andar en novedad de vida (6:3-4). Si hemos creído en nuestro corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos y hemos confesado con nuestras bocas que Jesús es Señor, pero aún no hemos sido bautizados, necesitamos responder al mandato del Señor y ser bautizados, ser sumergidos en el agua. Cuando somos bautizados, somos bautizados en Cristo y en Su muerte, y somos levantados para andar en novedad de vida.

*La resurrección no sólo es un estado que está por venir;  
también es un proceso actual*

La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual (8:11).

*Andar en novedad de vida equivale a vivir hoy  
en la esfera de la resurrección y a reinar en vida*

Andar en novedad de vida equivale a vivir hoy en la esfera de la resurrección y a reinar en vida (6:4; 5:17).

*Vivir en la esfera de la resurrección  
es llevar una vida que pone fin a todo  
lo que pertenece a Adán en nosotros,  
hasta que seamos plenamente transformados  
y conformados a la imagen de Cristo,  
el Hijo primogénito de Dios*

Vivir en la esfera de la resurrección es llevar una vida que pone fin a todo lo que pertenece a Adán en nosotros, hasta que seamos plenamente transformados y conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (12:2; 8:29). Cuando los hijos de Israel cruzaron el Jordán, ellos llevaron doce piedras y las dejaron en medio del río. Luego tomaron otras doce piedras de en medio del Jordán y las llevaron a la buena tierra (Jos. 4:2-9). A los ojos de Dios, al igual que esas doce piedras, el cadáver de un creyente bautizado, su viejo hombre, yace muerto e inerte en el fondo del baptisterio (Ro. 6:3, 9). El cielo y la tierra pueden testificar que hay una piedra, que representa a nuestro viejo hombre, sepultada en el Jordán de la muerte de Cristo; y que hay otra piedra en la buena tierra del Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante, la cual testifica que sin importar cómo nos sintamos o qué circunstancias nos rodeen, somos un nuevo hombre en resurrección, andando en novedad de vida. Esto es vivir al permanecer en la posición de la realidad de nuestro bautismo.

**Romanos 6:5 dice que tendremos  
la semejanza de la resurrección de Cristo;  
esto no se refiere a una resurrección objetiva  
que está por venir,  
sino al proceso actual de crecimiento**

Romanos 6:5 dice que tendremos la semejanza de la resurrección de Cristo; esto no se refiere a una resurrección objetiva que está por venir, sino al proceso actual de crecimiento. Necesitamos pedirle al Señor por un progreso normal en este proceso diario de crecer en vida, tanto por nosotros, como por todos los santos en todas las iglesias.

Debemos orar: “Señor, permite que el próximo año sea un año en el cual tengamos un crecimiento normal en vida”. Que podamos continuar en este proceso normal de crecimiento en vida cada día.

*Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección*

Tal como el elemento de la muerte de Cristo sólo se encuentra en Él, así también el elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección (Jn. 11:25).

*Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, continuar andando en novedad de vida*

Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección, esto es, continuar andando en novedad de vida (Ro. 6:4-5). Tenemos que orar-leer Romanos 6:4 y 5 para que el Señor pueda resplandecer en nosotros respecto a un bautismo apropiado. Si no hemos sido bautizados, sin duda, el resplandor continuo del Señor no nos dejará tener paz hasta que digamos: “Amén, Señor”. Entonces debemos decirles a aquellos que están cuidando de nosotros: “Hoy debo recibir un bautismo apropiado. No deseo tener sólo las palabras en un bosquejo o aun las palabras en el libro de Romanos. Quiero poseer la realidad de ser bautizado en Cristo y en Su muerte, y quiero crecer con Él en la semejanza de Su resurrección y andar en novedad de vida”.

Después de experimentar un bautismo apropiado, continuamos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección; en esto consiste andar en novedad de vida. A medida que pasa el tiempo, no debemos envejecer sino llegar a ser nuevos, al continuar andando en novedad de vida y sirviendo en la novedad del espíritu. La resurrección nos hace personas nuevas. En Apocalipsis 21 Aquel que está en el trono dice: “He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas” (v. 5). El Señor Jesús, quien es la resurrección, es siempre nuevo.

**En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte; puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte**

En Su resurrección Cristo está por encima de toda corrupción y muerte; puesto que somos uno con Él en esta resurrección, también nosotros estamos por encima de toda corrupción y muerte (Ro. 6:8-9).

**Nos hemos unido a Aquel que se levantó de los muertos, al Cristo resucitado, quien es nuestro Esposo; esta unión indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección**

Nos hemos unido a Aquel que se levantó de los muertos, al Cristo resucitado, quien es nuestro Esposo; esta unión indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección (7:4). ¡Tenemos un Esposo: el Cristo resucitado! Por tanto, podemos jactarnos: “Tengo un Esposo maravilloso; estoy unido a Él”. Luego debemos decirle a Él: “Oh Esposo, te amo”. Que estemos unidos a Cristo indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en vida y en existencia con Cristo en Su resurrección.

**Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo**

Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo (8:2, 6, 10-11; 12:1-2, 4-5). Romanos 8:11 dice: “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Aquí el

Espíritu no sólo está en nosotros, sino que *mora* en nosotros. La palabra griega que se traduce “mora” es *oikeo*, que significa “hace su hogar”. Por tanto, deberíamos orar: “Señor Espíritu, haz Tu hogar en mí. Establécete en mí”. Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales y todo nuestro ser tripartito a fin de que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en obtener el Cuerpo de Cristo.

Romanos 12:1 dice: “Así que, hermanos, os exhorto por las compases de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional”. El cuerpo que debe presentarse, según este versículo, debe ser el cuerpo vivificado de 8:11. Cuando presentamos nuestros cuerpos, presentamos nuestro tiempo. Esto es el significado de presentarnos de manera práctica. No obstante, para obtener el Cuerpo de Cristo, necesitamos tener un cuerpo vivificado. La vida de iglesia es muy práctica; requiere nuestro tiempo, nuestra energía y nuestro sacrificio. Pero en el capítulo 12 no sólo estamos hablando de la vida de iglesia, sino también de la vida del Cuerpo, que jamás cesa. Para la vida del Cuerpo necesitamos permitir que el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús haga Su hogar en nosotros. Debemos orar: “Oh Señor Espíritu, haz Tu hogar en mi mente, en mis fantasías, en mi imaginación y en mi memoria; haz Tu hogar en todas mis emociones; y haz Tu hogar en mi voluntad. Haz Tu hogar en todas las partes de mi alma y en mi corazón”. Romanos 8:11 no es una teoría, sino una realidad.

#### **La iglesia como el Cuerpo de Cristo se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo**

La iglesia como el Cuerpo de Cristo se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (8:11; 12:4-5; 1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cfr. Gn. 2:21-24). En *Himnos*, #373 dice en una línea: “Nada natural el Cuerpo aceptará”. En nuestra vida natural no tenemos nada que ver con el Cuerpo de Cristo.

#### *La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo*

La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo (2 Co. 5:17).

#### ***A fin de hallarnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo***

A fin de hallarnos en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (Jn. 11:25; Ro. 8:11; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9). El Cuerpo de Cristo está en resurrección, es decir, en el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante (Ro. 8:9-10; 12:4-5; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). El Cuerpo de Cristo es el resultado de que nosotros vivamos por la vida de resurrección de Cristo (Ro. 6:4-5, 8-9; 8:11; 12:4-5).

#### ***Si hemos de llevar la vida del Cuerpo en las iglesias locales, debemos vivir en la unión orgánica con el Cristo resucitado***

Si hemos de llevar la vida del Cuerpo en las iglesias locales, debemos vivir en la unión orgánica con el Cristo resucitado (vs. 4-5; 16:1, 3-5, 7-13, 16).

Ésta es la resurrección de Cristo en Romanos, y éste es un testimonio de Romanos con respecto a la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección.—R. K.